

Nativos, Europeos y Africanos en el Campeche Colonial: una reunión desde muchos caminos

Natives, Europeans and Africans in Colonial Campeche: a reunion from many ways

Vera Tiesler, Pilar Zabala y Andrea Cucina (editores) (2010) *Natives, Europeans, and Africans in Colonial Campeche: History and Archaeology*, Gainesville: University Press of Florida, 255 páginas, ISBN 978-0-8130-3492-8.

El libro *Native, Europeans, and Africans in Colonial Campeche: History and Archaeology*, editado por los doctores Vera Tiesler, Pilar Zabala y Andrea Cucina, de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), puede ser visto como una metáfora de su contenido: desde varios países, con diversos orígenes y puntos de vista, un número de investigadores se ha reunido en torno a la Plaza de Armas de Campeche y a la primigenia Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción. El descubrimiento en el año 2000 de una serie de enterramientos y de los vestigios de una antigua construcción religiosa, la intervención por parte de arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y el posterior análisis exhaustivo de los vestigios por estudiosos de diversas instituciones, dejan en nuestras manos esta obra en la que confluyen la arqueología, la historia, la bioarqueología, la antropología dental e incluso la química.

El libro es, pues, resultado de un intenso trabajo interdisciplinario; como tal y a lo largo de sus diez capítulos y tres apéndices, tiene muchas lecturas posibles así como, consecuentemente, una gran riqueza de temas de discusión complementarios y, quizá, aún contradictorios.

Al menos 180 individuos, entre europeos, mayas, mestizos y africanos o sus descendientes fueron depositados en este cementerio durante los

primeros 140 años de la historia del puerto de Campeche, entre los siglos XVI y XVII. Los individuos, la iglesia y su contexto fueron abordados desde la perspectiva más amplia, a nivel de la plaza, del asentamiento y de la región, hasta la infinitamente pequeña de los análisis isotópicos.

El origen de este libro fue el hallazgo de las osamentas y los vestigios de la iglesia, que ocurrió al llevarse a cabo obras en la plaza central de la ciudad de Campeche. Este descubrimiento es narrado y discutido por Heber Ojeda Mas y Carlos Huitz Baqueiro, quienes exponen en uno de los capítulos iniciales los procedimientos de excavación y recuperación arqueológica, así como el análisis arquitectónico y el de algunos de los materiales, como la cerámica. Aunque el contexto intervenido fue, en general, colonial, no faltaron evidencias de un antiguo asentamiento maya prehispánico.

A lo largo del libro, pero particularmente en los capítulos de Michel Antochiw, Pilar Zabala y Matthew Restall, el lector puede ubicar las osamentas en tiempo y en espacio. Antochiw, mediante documentos y mapas, va desentrañando el patrón de asentamiento, como en la arqueología llamamos a la manera en la que una sociedad se distribuye en el espacio. Lo que tenemos ante nosotros no es sólo un conglomerado de construcciones, sino una traza que responde a condiciones económicas, sociales y religiosas, desde el momento mismo de la fundación de Campeche y durante los largos años de la Colonia. La diferenciación social y étnica, la naturaleza portuaria de la ciudad y los ataques piratas, entre otras circunstancias, fueron dibujando, edificando y transformando las calles, fortificaciones, plazas e iglesias campechanas. El lector puede ir, así, reconstruyendo el paisaje ciudadano que va poblándose de transeúntes mayas, mestizos, españoles y africanos. Éstos últimos, a través del capítulo de Zabala, adquieren una dimensión cercana, casi familiar, al irse entendiendo los mecanismos y condiciones de su llegada a tierras americanas y los lugares que fueron ocupando en la sociedad.

La bioarqueología involucra el análisis de los restos humanos en sus aspectos físicos y culturales; así, huesos y dientes son tratados no sólo como partes de un organismo que vivió y murió, sino como manifestaciones y sujetos de procesos sociales y económicos, prácticas

religiosas y funerarias, y de diversos tratamientos a los que los individuos pudieron ser sometidos en la vida y en la muerte. Tiesler y Zabala nos presentan, entretrejiendo la bioarqueología y la historia, las diversas formas en que los muertos fueron depositados en el cementerio de Nuestra Señora de la Concepción, analizando las orientaciones y las relaciones espaciales con el templo, las posiciones de los cuerpos, las formas de amortajamiento y los posibles bienes o escasas prendas que portaban los individuos al momento de su entierro. Los casos de la plaza campechana son discutidos en el contexto de las regulaciones españolas de la época, de forma que material arqueológico y documentos históricos forman una narrativa coherente, desde luego no carente de preguntas aún abiertas para el lector.

La aproximación bioarqueológica, asimismo, nos lleva a conocer, literalmente más de cerca, a los individuos enterrados: su salud y algunas de las enfermedades que padecieron, así como sus condiciones de vida, son estudiadas y discutidas, desde el análisis de los huesos, por Mónica Rodríguez Pérez, y desde el de los dientes por Andrea Cucina en sendos capítulos. También podemos hacernos una idea de cómo lucían algunas de aquellas personas en vida, con base en las modificaciones que llevaron a cabo en sus cuerpos, como es el caso de la deformación craneana, presente en cuatro de los individuos, o la decoración dental, de la que se encontraron ejemplos en nativos mayas y africanos, mostrando distintos patrones. Esto es relevante ya que, como señalan Vera Tiesler e Iván Oliva Arias, “las decoraciones dentales constituyen importantes expresiones en diferentes culturas y áreas” (p. 133).

Y aún más de cerca: a partir del colágeno y la apatita recuperados de los restos humanos, T. Douglas Price y James H. Burton llevan a cabo análisis isotópicos que ofrecen información rica e impensable hace unas cuantas décadas. En corto, los análisis de isótopos de estroncio permiten identificar si un individuo pasó los primeros años de su vida en el lugar en el que su cuerpo fue hallado o en un sitio diferente. Conociéndose los niveles de estroncio de distintas regiones del área maya y de otros lugares del planeta, fue posible la comparación con los niveles en los individuos hallados en Campeche, y así pudo determinarse, entre otras cosas, que

algunos de los africanos nacieron, efectivamente, en el oeste de África, probablemente en la actual Ghana. Los estudios isotópicos de carbono y de nitrógeno, por otro lado, son usados para inferir las dietas de los sujetos, ya que ciertos valores de isótopos de carbono están presentes en plantas del tipo C4 como el maíz, mientras que el análisis de nitrógeno puede llevarnos al consumo de, por ejemplo, animales marinos.

El capítulo de consideraciones finales, de Matthew Restall, nos presenta una ciudad de Campeche muy viva, económicamente activa y que se transforma a lo largo de los siglos coloniales; el autor nos sitúa en ella a las distintas etnias y sus papeles en el trabajo portuario, la construcción de barcos, la servidumbre en casas de las élites y la defensa de la ciudad ante ataques piratas o de mayas rebeldes. El conocimiento de este asentamiento multicultural, nos deja claro Restall, es aún sólo la punta del iceberg y una tentadora invitación a seguir investigando.

Consideraciones generales sobre la obra

Dadas las circunstancias del hallazgo y la intervención, un primer aspecto que se destaca es el gran valor de la arqueología de salvamento; esta arqueología, como la de rescate, que ocurre como consecuencia de la necesidad de construir infraestructura como carreteras, presas, ductos, fraccionamientos o, como en este caso, modificaciones al paisaje urbano, es fuente de una enorme cantidad potencial de información. Si bien, en la mayoría de las situaciones, no nace como un proyecto con objetivos largamente pensados y acariciados por el investigador, e incluso involucra ciertos niveles de urgencia, de ninguna manera puede ser vista como la recuperación de trozos inconexos del pasado. Como se demuestra en este libro, vestigios materiales procedentes de salvamentos o rescates tienen un potencial tan rico como los que se obtienen en sitios que pueden ser trabajados con más calma. Resultados como los aquí presentados contribuyen a que la sociedad, las compañías constructoras, y las autoridades tengan claro que la inversión y el tiempo dedicado a este tipo de arqueología –con las molestias que a veces conlleva– realmente valen la pena.

Sobre la obra en particular, una de sus virtudes es que permite al lector un tránsito fluido entre las distintas disciplinas. Es posible que un arqueólogo se detenga un poco más de tiempo, probablemente, en aspectos distintos que un historiador o un antropólogo físico, pero indudablemente se sentirá cómodo con todos los capítulos porque podemos decir que todo el libro habla un mismo lenguaje. La exposición de las fuentes históricas y de la metodología de trabajo, aun en las temáticas que pudieran parecer más complicadas, permiten comprender cómo se llega a las conclusiones o a las propuestas y también por qué algunas preguntas aún quedan sin respuesta.

El libro puede leerse con fascinación científica, con auténtica pasión por el pasado, pero también con un dejo melancólico de dolor ancestral: sacando y trenzando hilos de uno y de otro capítulo, atamos los cabos de individuos nacidos en África Occidental –los isótopos nos han revelado su procedencia y las fuentes históricas nos han explicado los penosos procesos de esclavitud, traslados y ventas–; encontramos la decoración dental que los identificó como miembros de una cultura lejana, y vemos su destino final, en aquella villa hermosa pero distante, enterrados, quizá, como sirvientes de lujo y, a pesar de su pobreza, probablemente habiendo corrido mejor suerte que los africanos destinados al trabajo en minas o salinas. En el mismo sentido: como señala Cucina, la hipoplasia del esmalte, afección en los dientes que ocurre como resultado de condiciones adversas o de severo estrés en la infancia, se encuentra poco en los individuos africanos inmigrantes, y las hipótesis ofrecidas son significativas: o se debe a que sólo las personas más fuertes y sanas soportaron el largo y penoso viaje a pie y en barco desde sus lugares de origen hasta las colonias americanas o bien a que sus primeros años de vida, antes de ser esclavizados, no podían compararse con el estrés sufrido por los descendientes de africanos nacidos en América.

Aunque en los últimos párrafos nos hemos detenido en la información sobre los afrocampechanos, el libro *Natives, Europeans, and Africans in Colonial Campeche: History and Archaeology*, como indica su nombre, es en realidad la arqueología y la historia de un vasto grupo de personas, hombres, mujeres y niños de diverso origen, y también de su iglesia, de su

plaza y, en cierto modo, de su ciudad. La pregunta ¿qué hacían europeos, mayas y africanos durmiendo juntos el último sueño? puede irse respondiendo al leer este libro. Es también, de cierta manera, la arqueología y la historia de nosotros mismos, tanto si nacimos en Campeche como en otro lugar de América, de África o de Europa, porque es un poco de la arqueología y la historia de las grandes hazañas y de las grandes tragedias humanas en nuestro mundo multicultural. Las disciplinas, los investigadores y las etnias se funden en la Plaza de Armas de Campeche; o como diría Nicolás Guillén: “todo mezclado”.

Finalmente, no nos resta sino reiterar que, sin duda, un libro como éste puede conducir a ricas y largas discusiones desde cada una de las disciplinas o a través de ellas –no siempre los datos son exactamente coincidentes entre materiales y fuentes, por ejemplo–, a formular quizá algunas explicaciones alternativas o a aportar información que sostenga o rebata lo en él propuesto. Así que, sin ninguna duda, hay que leerlo. Y disfrutarlo.

Lilia Fernández Souza. Doctora en estudios mesoamericanos por la Universidad de Hamburgo. Profesora investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Líneas de investigación: estudio de grupos domésticos y espacios de habitación, ritualidad y análisis de suelos. Publicaciones recientes: “Ser o no ser: cultura material e identidad individual entre los mayas del Clásico”, en *Identidades y cultura material en la región maya*, (2010); “Viviendo en el centro del Universo. Religión y cosmovisión mayas”, en *Los antiguos reinos del jaguar*, (2010); coautora de “Morir al filo del tiempo: un entierro infantil colonial en urna en Sihó, Yucatán”, en *Mexicon*, (2010). Correo electrónico: fsouza@uady.mx, fsouza123@yahoo.com

Fecha de recepción: 8 de junio de 2011.

Fecha de aceptación: 4 de noviembre de 2011.